



PRESENTAMOS

SELLO DE ALTA PRECISIÓN GARANTIZADA

ESTABLECEMOS UN NUEVO PUNTO DE REFERENCIA EN LA EXCELENCIA RELOJERA

DATOS CLAVE:

- **Expresión de la filosofía fundamental de la Manufactura-Taller:** un nuevo sello de calidad de la Manufactura-Taller Jaeger-LeCoultre que garantiza un alto nivel de precisión cronométrica y unos elevados estándares de acabados relojeros, testimonio de una innovación constante al tiempo que se mantienen los valores tradicionales de la Alta Relojería
- **Precisión cronométrica:** un nuevo sello de calidad, respaldado por un protocolo de pruebas integrado y patentado*, diseñado para simular las tensiones de las condiciones del mundo real

En consonancia con su constante búsqueda de la precisión y la innovación, Jaeger-LeCoultre presenta su sello de alta precisión garantizada (HPG), un nuevo estándar propio de excelencia relojera. El sello HPG, que se aplica a cada uno de los relojes tras un exhaustivo proceso de pruebas e inspección, queda certificado mediante un sello de calidad en el fondo de la caja. Combina dos dimensiones fundamentales de la Alta Relojería: la precisión cronométrica, sometida a pruebas en condiciones diseñadas para simular el uso en el mundo real, y la precisión de los acabados, que garantiza que el acabado y la decoración del movimiento cumplen los estándares exigidos por la Manufactura-Taller.

Tras su presentación en Watches & Wonders 2026 con la colección Master Control Chronometre, el sello HPG de Jaeger-LeCoultre encarna la filosofía de la Maison de innovación constante, al tiempo que defiende los valores tradicionales y el savoir-faire de la Alta Relojería. El sello HPG se irá extendiendo progresivamente a todas las colecciones de Jaeger-LeCoultre.

CAPÍTULO 1: LA BÚSQUEDA CONSTANTE DE LA PRECISIÓN EN EL CRONOMETRAJE: LA HISTORIA DE LOS SELLOS DE CALIDAD

El origen de la precisión marítima: La búsqueda de la precisión cronométrica cobró un impulso decisivo con el auge del comercio marítimo mundial a finales del siglo XVII. La medición precisa de la longitud requería relojes capaces de mantener una precisión excepcional en el mar, lo que condujo a importantes avances en la cronometría marina a lo largo del siglo XVIII y sentó las bases de la cronometría de precisión moderna.

Pioneros en la relojería marina: Entre los pioneros se encontraba Edmond Jaeger, cuya experiencia en la relojería de precisión ya estaba consolidada a finales de la década de 1880. A principios del siglo XX, sus relojes Torpedo Boat destacaron en las competiciones oficiales de cronometraje por su fiabilidad y



precisión. Su pericia le valió más tarde el prestigioso título de "Horloger de la Marine de l'État" (relojero de la Marina del Estado, en español), lo que refleja su contribución a los instrumentos de precisión para uso naval.

Reconocimiento internacional: A finales del siglo XIX, Antoine LeCoultre fue ganando un creciente reconocimiento internacional por su maestría en precisión cronométrica. Su participación en importantes exposiciones internacionales, sobre todo en París y Londres, donde sus obras fueron galardonadas con medallas, dio mayor visibilidad a sus logros y contribuyó a consolidar su reputación en la escena internacional. Estas distinciones reconocían, en particular, el alto grado de precisión y la calidad de los acabados logrados en los calibres de fabricación mecánica, lo que demostraba cómo se podía combinar el rendimiento técnico con métodos de fabricación cada vez más sofisticados. Tal y como se refleja en el cuadro de medallas de la Galería del Patrimonio de la Maison, estos premios contribuyeron a consolidar la reputación de Jaeger-LeCoultre en cuanto a excelencia técnica e innovación en la relojería.

Ampliación de los campos de especialización: A medida que los avances en cronometría abrían nuevas posibilidades, los relojeros se vieron obligados a satisfacer las exigencias de entornos cada vez más exigentes. Los efectos de la gravedad sobre el mecanismo de cronometraje planteaban un reto técnico fundamental, lo que inspiró soluciones cada vez más sofisticadas. En la década de 1940, la aviación planteó sus propios requisitos, lo que condujo al desarrollo de relojes de piloto diseñados para ofrecer una legibilidad óptima, robustez y un rendimiento fiable en condiciones de vuelo exigentes. En 1948, Jaeger-LeCoultre lanzó el reloj de piloto Mark XI, que se convertiría en uno de los relojes de aviación más famosos de la Maison y en una expresión perdurable de su experiencia en este campo. Tanto por tierra como por mar y por aire, estos retos en constante evolución siguieron impulsando los avances en el diseño, la funcionalidad y el rendimiento cronométrico de los relojes.

Validado por pruebas de observatorio: A medida que el rendimiento cronométrico se convertía en un indicador cada vez más importante de la excelencia relojera, las pruebas de observatorio proporcionaban un marco riguroso en el que las Manufacturas podían demostrar su maestría. Los principales observatorios de Ginebra, Neuchâtel y Besançon sometían a los relojes a rigurosas pruebas, y las Manufacturas competían por demostrar su maestría cronométrica. En 1946, el primer reloj de bolsillo de Jaeger-LeCoultre equipado con un tourbillon, el Calibre 170, ganó el prestigioso concurso de cronometría del observatorio de Neuchâtel.

A finales de la década de 1960, el auge de la tecnología de cuarzo transformó el panorama de la relojería y los concursos tradicionales de los observatorios fueron perdiendo poco a poco su papel protagonista. En 1973 surgió un nuevo marco para la certificación de la precisión mecánica con la creación del Contrôle Officiel Suisse des Chronomètres (COSC), que estableció un referente independiente para la certificación de cronómetros suizos.



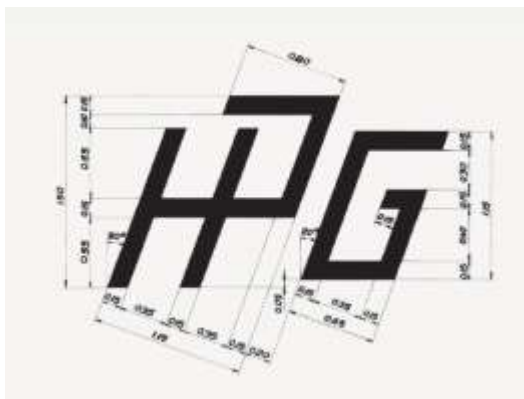
Preservar el legado de Ginebra: Además de la certificación cronométrica, los sellos de calidad han servido desde hace mucho tiempo para garantizar la procedencia, la calidad y la mano de obra. En 1601, Ginebra fundó el primer gremio de relojeros del mundo, el Maîtrise des Horlogers de Genève, y en 1886 el Gran Consejo de Ginebra introdujo el Poinçon de Genève (Sello de Ginebra) para proteger la reputación y los estándares asociados a la relojería ginebrina. Con el paso del tiempo, esta tradición de certificación independiente también inspiró a las principales Manufacturas a desarrollar sus propios estándares y sellos exclusivos. En 1992, esta búsqueda condujo a la creación del control de las 1000 horas, un exigente protocolo de pruebas interno diseñado para evaluar el rendimiento y la fiabilidad de los relojes Jaeger-LeCoultre completamente montados.

CAPÍTULO 2: LA MANUFACTURA-TALLER: MAESTRÍA EN LA PRECISIÓN EN CADA PASO

Maestría en la excelencia en cada paso: En la Manufactura-Taller, la maestría abarca todas las fases de la relojería, desde la producción de cada componente hasta el montaje final y el acabado de cada reloj. A lo largo de todo el proceso de fabricación, incluido el mecanizado de las piezas más pequeñas, unos rigurosos controles de calidad garantizan una precisión sin concesiones. Sin embargo, la ambición de Jaeger-LeCoultre siempre ha ido más allá del mero dominio de la producción: el objetivo es crear relojes que no solo estén impecablemente elaborados, sino que también se encuentren entre los más precisos y fiables para el uso diario.

Una visión pionera de la precisión: Desde 1833, Jaeger-LeCoultre ha perseguido la precisión como principio definitorio de su relojería. La invención del Millionomètre en 1844, el primer instrumento capaz de medir la micra, permitió alcanzar una precisión cada vez mayor en la creación de componentes y calibres cada vez más sofisticados.

Esta maestría se extendió de forma natural al rendimiento cronométrico, encontrando su expresión en relojes de pulsera como el Futurematic y el Geophysic en la década de 1950. En 1970, el Polaris II dio nombre a esta búsqueda de larga tradición: el sello de alta precisión garantizada (HPG) figuraba en su esfera como sello distintivo de su innovador calibre de 4 Hz.



En 1992, el lanzamiento del Master Control supuso un hito significativo con la introducción del control de las 1000 horas. Este riguroso protocolo de pruebas se diseñó para evaluar el rendimiento, la fiabilidad y la calidad de cada reloj completamente montado, estableciendo un nuevo referente en materia de precisión y excelencia.

Un nuevo nivel de alta precisión: Más de cinco décadas después de que apareciera por primera vez la denominación "alta precisión garantizada", Jaeger-LeCoultre lleva este nombre histórico a una nueva era con el sello HPG. Basándose en la maestría de la Manufactura-Taller en todas las fases de la creación y



en décadas de experiencia en pruebas y rendimiento cronométrico, introduce un nuevo estándar propio para los relojes de Jaeger-LeCoultre.

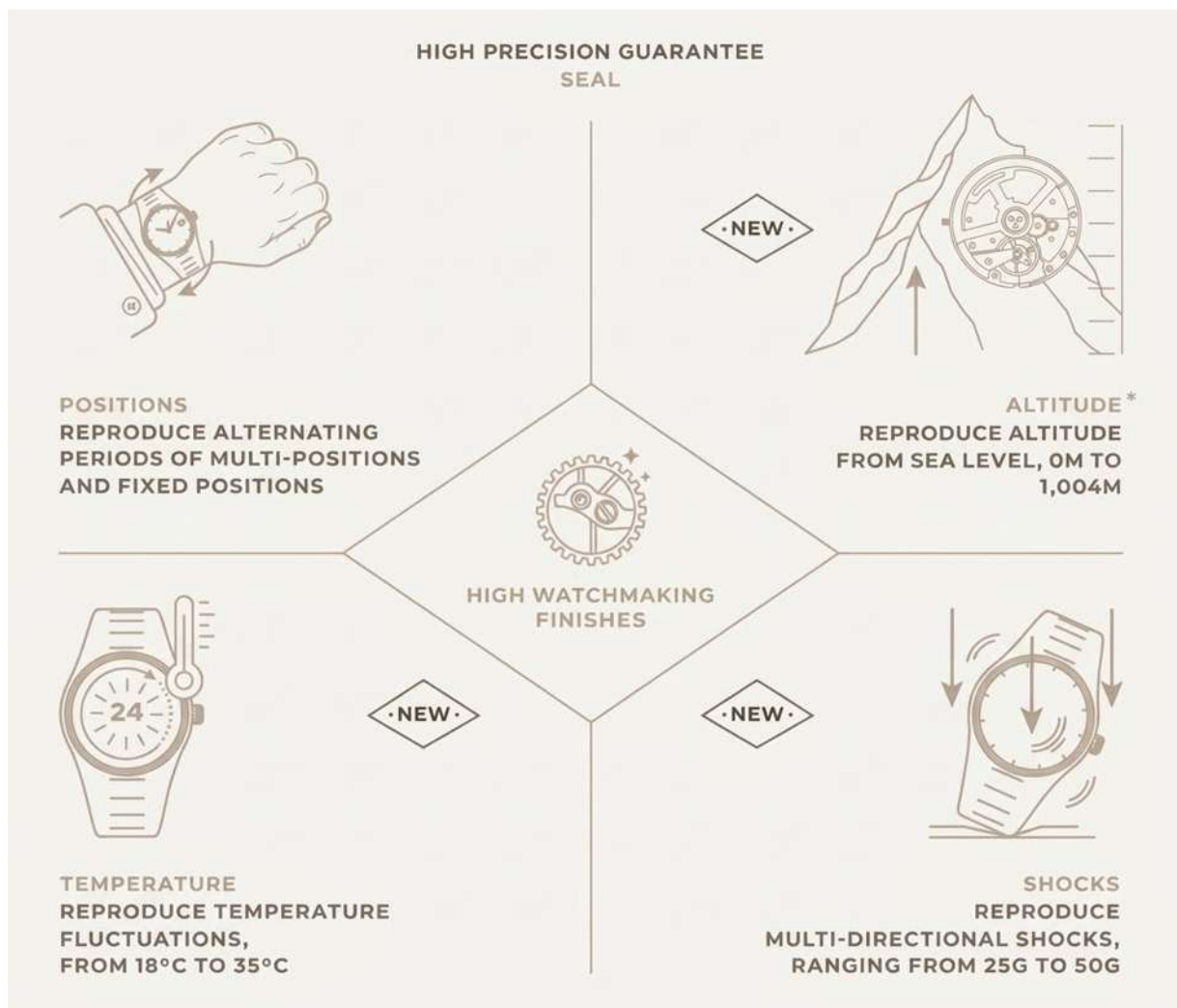
Su riguroso proceso de certificación combina múltiples pruebas realizadas mediante un protocolo innovador e integrado, que valida la precisión, la fiabilidad y la calidad de cada reloj. Al mismo tiempo, el sello HPG garantiza los exigentes estándares de acabado del movimiento, que son parte indisociable de la visión de Jaeger-LeCoultre sobre la Alta Relojería.

Al combinar la experiencia en fabricación integrada, unas pruebas rigurosas y un acabado excepcional, el sello HPG representa la última expresión de la búsqueda constante de precisión y excelencia por parte de Jaeger-LeCoultre. Cada reloj certificado por el sello HPG se somete a un protocolo de pruebas completo, lo que garantiza que cada reloj cumpla con los exigentes estándares de Jaeger-LeCoultre.

CAPÍTULO 3: UN NUEVO SELLO DE PRECISIÓN, CALIDAD Y FIABILIDAD

Simulación de desgaste extremo: Para evaluar el rendimiento cronométrico en condiciones reales, el nuevo sello HPG somete a los relojes a cuatro pruebas en condiciones críticas. La primera prueba se realiza únicamente con el calibre, mientras que las tres restantes se llevan a cabo con el reloj completamente montado en la caja:

- **Altitud*:** simula las variaciones de la presión atmosférica desde el nivel del mar hasta los 1004 metros (la altitud de la Manufactura-Atelier de Jaeger-LeCoultre en Le Sentier).
- **Golpes multidireccionales:** aplica impactos que oscilan entre 25 G y 50 G en múltiples posiciones estandarizadas.
- **Posiciones:** alterna periodos de movimiento en varias posiciones con posiciones fijas de reposo.
- **Temperatura:** reproduce las fluctuaciones desde los 18 °C (que simulan el reposo) hasta los 35 °C (que simulan el movimiento físico activo).



* Realizado únicamente con el calibre

El protocolo dinámico patentado*: En lugar de evaluar estos parámetros de forma aislada, una máquina HPG desarrollada a medida somete a cada reloj a ciclos alternos en los que se aplican simultáneamente diversas tensiones. Dos días de ciclos de uso dinámico reproducen los movimientos de los días laborables activos, combinando posiciones fijas, movimientos en múltiples posiciones, golpes y cambios



de temperatura. El tercer día, el reloj entra en un ciclo de "reposo estabilizado" en una posición fija, imitando el estado de reposo del reloj durante el fin de semana. Este protocolo integrado y patentado* garantiza que el reloj mantenga su precisión cronométrica en todas las situaciones de la vida cotidiana de quien lo lleva, mucho más allá de las condiciones ideales de laboratorio.

Belleza más allá de la precisión: Más allá de la precisión y la durabilidad, el sello de alta precisión garantizada (HPG) reconoce un nivel excepcional de acabado del movimiento —un arte que, en un principio, servía para reducir la fricción y los reflejos, pero que evolucionó en los siglos XVIII y XIX hasta convertirse en un hermoso juego de luces—. Para Jaeger-LeCoultre, un acabado excepcional es inseparable de la precisión: debe realizarse con una exactitud de micras para mejorar el rendimiento del movimiento y, al mismo tiempo, resaltar la belleza del mecanismo. Para obtener el sello de alta precisión garantizada (HPG), un reloj debe incorporar al menos seis de estas ocho técnicas tradicionales de acabado:

- **Biselado:** corte y pulido de los bordes a 90 grados de los componentes hasta conseguir un brillo especular.
- **Bruñido:** compresión y pulido de componentes metálicos, especialmente pivotes, para mejorar su durabilidad y la dureza de su superficie.
- **Pulido circular:** utilización de abrasivos finos para crear una textura circular suave y mate.
- **Pulido lineal:** utilización de abrasivos finos para trazar líneas mates uniformes y paralelas a lo largo de superficies planas.
- **Avellanado de joyas:** creación de rebajes pulidos y biselados alrededor de los orificios para las joyas en las platinas o los puentes, con el fin de garantizar un ajuste perfecto y ayudar a retener la lubricación.
- **Côtes de Genève:** aplicación de patrones paralelos similares a ondas en componentes de gran tamaño para difuminar la luz y atrapar el polvo microscópico.
- **Perlado:** colocación de motivos circulares superpuestos en placas y puentes para difuminar los reflejos.
- **Cabezas de tornillos pulidas:** pulido de la cabeza de cada tornillo para crear una superficie perfectamente plana y reflectante.

CAPÍTULO 4: UN NUEVO CAPÍTULO PARA EL SELLO DE ALTA PRECISIÓN GARANTIZADA

Tras presentar el sello de alta precisión garantizada (HPG) con la colección Master Control Chronometre en Watches & Wonders en Ginebra en abril de 2026, Jaeger-LeCoultre ampliará progresivamente esta certificación a todas sus colecciones a partir de 2027. Para su debut con la colección Master Control Chronometre, cada calibre fue certificado primero por el COSC antes de someterse al protocolo de pruebas del HPG de Jaeger-LeCoultre más exhaustivo, lo que elevó aún más los estándares de precisión, calidad y fiabilidad.



Con su doble enfoque en la precisión del cronometraje y el refinado arte decorativo, el sello de alta precisión garantizada resume el compromiso de Jaeger-LeCoultre con los valores de la Alta Relojería tradicional, al tiempo que innova y evoluciona continuamente sus colecciones.

* Patente pendiente

ACERCA DE JAEGER-LECOULTRE: EL RELOJERO DE LOS RELOJEROS™

Desde 1833, guiada por una insaciable pasión por la innovación y la creatividad e inspirada en la apacible naturaleza del Vallée de Joux, Jaeger-LeCoultre se distingue por su dominio de las complicaciones y la precisión de sus mecanismos. Conocida como el relojero de los relojeros™, la Manufactura-Taller ha expresado su espíritu innovador sin límites a través de la creación de más de 1400 calibres diferentes y el registro de más de 430 patentes. Con más de 190 años de experiencia acumulada, los relojeros de Jaeger-LeCoultre diseñan, producen, acaban y embellecen los mecanismos más avanzados y precisos, combinando la pasión con el savoir-faire centenario y vinculando el pasado con el futuro de un modo atemporal siempre en consonancia con los tiempos. La Manufactura-Taller reúne 82 talleres, 108 oficios artesanales y 235 técnicas —entre las que se incluyen 69 técnicas emblemáticas—, para crear relojes de alta relojería que combinan el ingenio técnico con la belleza estética y una sofisticación distintiva y discreta.

[jaeger-lecoultre.com](https://www.jaeger-lecoultre.com)